



EL ASESINATO DEL JEFE MORALES FIGUEROA

Fernando Jiménez Sánchez

Una vez más, la comunidad de seguridad se encuentra de duelo, en esta ocasión por la muerte de Milton Morales Figueroa, jefe de la Unidad de Operaciones Especiales de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México; una de las manos derechas del futuro Secretario de Seguridad y Protección Ciudadana federal, García Harfuch. Su muerte debe servir como recordatorio del nivel de vulnerabilidad que viven los servidores públicos en el sector de seguridad y la necesidad de que el Estado mexicano les proporcione protección.

Con el paso de los días se conocerán los detalles del atentado en contra del Jefe Morales, pues este tipo de casos, que no deberían presentarse, suelen ser resueltos y castigados. En los próximos días, la Fiscalía del Estado de México, en conjunto con la de la Ciudad de México, nos mostrarán lo eficientes que pueden llegar a ser, pues, sin duda alguna, presentarán a los presuntos responsables.

El Fiscal Cervantes del Estado de México y el polémico encargado de despacho Lara de la Ciudad de México nos mostrarán las capacidades de investigación de las instituciones que dirigen. Mientras tanto, los titulares de las secretarías de seguridad de la Ciudad de México y del Estado de México tendrán que descubrir y explicar las graves fallas institucionales que permitieron que fuera asesinado el Jefe Morales.

Por desgracia, los asesinatos de altos mandos de las instituciones locales de seguridad son algo relativamente común en el país y ejemplo de las grandes limitaciones del Estado mexicano para controlar el territorio y las actividades que en él se realizan. Estos asesinatos, aparte de demostrar la incapacidad para proteger a las personas de los actos criminales, generan y alimentan una sensación de desprotección, en donde la ciudadanía pierde confianza en las instituciones y el Estado.

Los fallos institucionales, como en otros casos similares, inicialmente son claros: se ausentó la escolta que debería estar presente 24 horas al día, los 365 días del año; se careció de una evaluación de riesgos y amenazas, de medidas de contrainteligencia y de un esquema de protección que evitara la exposición pública del servidor público.

En los próximos días, las preguntas sobre lo sucedido continuarán surgiendo, las instituciones se protegerán e intentarán reducir los costos políticos que les pudiesen acarrear las respuestas e intentarán blindar a sus principales operadores. Posteriormente, comenzarían



los cuestionamientos sobre las fallas institucionales, que en un estado de emergencia como el que vive la nación con el despliegue de las Fuerzas Armadas, la Guardia Nacional y de la comunidad de inteligencia, se deberían expandir más allá de las autoridades locales.

Los fallos aparentes, sin señalar ni omitir el posible contubernio de actores institucionales en el asesinato, afectan directamente a la futura agenda de seguridad del país; pues el “exitoso” esquema de seguridad de la Ciudad de México, basado en la coordinación, la inteligencia y la prevención, que se quiere replicar en los estados del país, parece tener fallas relevantes para, por lo menos, proteger a sus más importantes servidores públicos.

La supuesta coordinación metropolitana, entre la secretaría de seguridad y la fiscalía, y de estas con las instituciones federales; así como los modernos y potentes sistemas de inteligencia no sirvieron para prevenir el asesinato de una de las manos derechas del futuro responsable federal de la coordinación, la inteligencia y la prevención.

Más grave aún, de ser confirmada la información de que se contemplaba al Jefe Morales para la dirección de los servicios de inteligencia del Estado mexicano, el asunto se complica y deja de ser un simple asunto criminal para escalar a uno de seguridad nacional, en el que se generan escenarios sobre las consecuencias que tiene para los planes, la estabilidad y buen funcionamiento de las instituciones de gobierno federal.

En estas fechas convulsas y dependiendo del objetivo del asesinato, que con mucha probabilidad se desconocerá públicamente, podríamos tener enfrente tanto un acto vinculado a las investigaciones criminales y resultados del Jefe Morales, como un acto de terrorismo encaminado a modificar el sistema de toma de decisiones del gobierno federal y de la Ciudad de México.

Recomendación estratégica

El Estado mexicano tiene que revisar y comprometerse con la protección de sus servidores públicos con la misma intensidad con la que se desea que retribuyan al país. El atentado demuestra las limitaciones institucionales en una de las zonas estratégicas del país, esto tiene que servir para replantear las necesidades en materia de seguridad para el próximo sexenio, que con posibilidad concluyan que la inteligencia, la coordinación y la prevención tienen como base el control y la fuerza que puede ejercer el Estado mexicano sobre el territorio y las personas.



visión de servicio público y de controles democráticos, reniegan la transparencia y, en general, se dedican a generar barreras para que las personas mejoren sus condiciones de vida.

Los retos criminales mexicanos son muy diversos y para contrarrestarlos es necesaria una acción coordinada del Estado, generar confianza y legitimidad que soporte su acción y un proceso pedagógico en el que los ciudadanos comprendan la amenaza y por lo tanto acepten y apoyen las acciones extraordinarias que se pudiesen llevar a cabo en el futuro para recuperar la paz.

Último momento

El gobierno de los EE.UU. tiene bajo su custodia a dos de los más grandes capos criminales del planeta: Guzmán y Zambada. Grandes logros de las agencias de seguridad e inteligencia. El escenario criminal poco cambiará; la renovación generacional dentro de las organizaciones ya estaba resuelta, por lo que los ajustes serán menores. Las detenciones son de gran utilidad para apuntalar simbólicamente la acción gubernamental y mandar un mensaje de cero impunidad.

Mientras tanto Chiapanecos piden protección al gobierno Guatemalteco ante la violencia que se presenta.

Agradezco los valiosos comentarios de **Misael Barrera Suárez** colaborador de CIS-Pensamiento Estratégico, especialista en seguridad e inteligencia y Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM.

Síguelo en [@MisaelBarreraS](#)

Fernando Jiménez Sánchez

Investigador CONAHCyT-El Colegio de Jalisco; colaborador del CIS Pensamiento Estratégico; miembro del SNII y del Seminario Universitario de Estudios sobre Democracia, Defensa, Dimensiones de la Seguridad e Inteligencia de la Universidad Nacional Autónoma de México y coordinador de Grupo de Trabajo Interinstitucional de Seguridad Metropolitana de El Colegio de Jalisco. Doctor por la Universidad Carlos III de Madrid, Maestro por la Universidad Rey Juan Carlos y Politólogo por la UNAM.

Síguelo en [@fjimsan](#)



Informe estratégico



@CIS_Estrategico



Informe estratégico